

Evaluación regional de las migraciones internas en Costa Rica y su importancia en la distribución espacial de la población. Un análisis bibliográfico*

Miguel Morales

La evaluación de las migraciones internas en Costa Rica requiere, primeramente, de una conceptualización mínima sobre la naturaleza teórica de tales procesos; así mismo, aconseja distinguir las perspectivas de análisis de las mismas, trátense de estudios generales y sectoriales globales, de enfoques descriptivos con unidades administrativas de análisis diferentes, en fin, de aportes metodológicos sobre el abordaje científico de las mismas. Tal evaluación documental además, debiera incorporar, sumariamente, los procesos históricos de redistribución de la población en el país, dando particular importancia a lo acaecido en los últimos treinta años; en este caso, es apropiado analizar las fuentes utilizadas y las unidades espaciales de referencia; evolución histórica y previsiones de tales movimientos redistributivos; diferencias regionales, metropolitanas y locales de tales flujos y sus determinaciones. Por último, es oportuno una aproximación prospectiva de tales movimientos de población en los años venideros, a partir de posibles cambios en las condiciones generales de producción y de reproducción de la fuerza de trabajo.

* Producto intermedio del proyecto PISPAL-CSUCA.

I. CONCEPTUALIZACION MINIMA SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Durante muchos años, los diferentes especialistas tendieron a estudiar los movimientos de población, aislándolos de otros procesos y fenómenos sociopolíticos y económicos. En la actualidad, en cambio, muy pocos se atreverían a negar que los flujos permanentes, estacionales y diarios de población, entre otros, se relacionan directamente con cambios en las actividades productivas, con las alteraciones de los patrones de circulación de bienes y flujos invisibles, en fin, con la concentración de medios materiales de vida y de reproducción de la fuerza de trabajo.

Las migraciones resultan ser, en su forma más general, flujos de la fuerza de trabajo, la que se desplaza como consecuencia y condición propia de la estructura económica (Carvajal, G., 1978). Nosotros agregamos que las migraciones, sean de trabajo de recreación, de ocio, de estudio, etc., constituyen reacomodamientos espaciales de diversos grupos sociales principalmente de obreros, de peones y pequeños propietarios agropecuarios en función de las exigencias que generan las formas productivas del modo de producción dominante en una formación social dada, y el consecuente grado de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que se expresa en movimientos permanentes (campo-ciudad, campo-ciudad intermedia; ciudad intermedia-metrópolis; campo-metrópolis; entre otros), *estacionales* (movimientos "golondrinas" por trabajo, recreación, estudio, etc.), *turbulencias diarias* o *flujos pendulares*, en fin migraciones de *fin de semana*.

Teóricamente y analíticamente, entonces, las migraciones resultan ser una manifestación fenoménica de procesos orientados históricamente, por cambios en la división social y técnica del trabajo (producción del valor), así como por ajustes en la división internacional y territorial del trabajo y fijación de transferencias de valor. Por lo mismo, su comprensión se encuentra tanto en su *dimensionamiento* (volúmenes, dirección de los mismos, composición demográfica, ritmos dominantes, etc.), como en el análisis de sus *determinantes* (modificación de los ejes de acumulación del capital, reubicación de las ramas y secciones productivas de "punta"; incorporación de fronteras agrícolas a formas de explotación capitalistas, intervención del Estado y de las empresas multinacionales respecto del consumo y de la reproducción de la fuerza de trabajo etc.).

II. OBSERVACIONES SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE ANALISIS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS EN COSTA RICA.

Existe un primer grupo de trabajos sobre migraciones internas en Costa Rica que proporcionan una visión cuantitativa del fenómeno en su perspectiva demográfica ya sea a escala nacional (Alberts, Joop, 1970; CSUCA, 1978; OFIPLAN, 1981) o bien, en la perspectiva de lo que ocurre en las áreas metropolitanas de los países latinoamericanos (Elizaga, Juan, 1970; particularmente Bermúdez y Vera, 1973; San José, Bermúdez, Vera et al., 1975; Chackiel, Juan, 1978). Complementariamente, se pueden mencionar aquellos estudios que, con información censal e histórica, reconstituyen los cambios producidos en la distribución de la población en el país (Zumbado, Fernando et al., 1976) y otros que, utilizando unidades espaciales administrativas obsoletas, las provincias, también cuantifican los flujos de población producidos en determinados períodos censales (Bermúdez, Alicia et al., 1976). En un nivel mucho más específico, aunque cubren Centroamérica o Costa Rica misma, cabe mencionar algunos trabajos que discuten los fundamentos históricos e interpretativos de las migraciones internas (Real, Blas et al., 1979; Opazo, Andrés, 1974; Fernández, Mario et al., 1974/CSUCA, 1978).

Un segundo grupo de estudios realizados sobre migraciones internas, tienen un carácter eminentemente metodológico, de allí que suponen enfoques críticos enriquecedores sobre la temática. Algunos de ellos despejan la relación entre población y migraciones (Blas, Real,

1974); otros, vinculan el carácter de la estructura productiva con los movimientos de población (Raabe, Carlos, 1974), llegando en algunos casos a definir la relación entre corrientes de pensamiento científico y los alcances teóricos y prácticos sobre el estudio de las migraciones internas (Opazo, Andrés et al., 1975; Opazo, Andrés, 1976).

Un tercer grupo de estudios corresponde a aquéllos que entregan resultados sobre tamaño, dirección y composición de los flujos y también, algunos elementos explicativos de tipo causal sobre tales movimientos. Unos cubren el país y no se discrimina en cuanto a sectores particularmente importantes (Jiménez, Wílburg, 1952); otros, hacen la relación entre la estructura agraria, concretamente, y el significado de los cambios producidos en la misma y efectos sobre esos movimientos de población (Buarque, Teodoro et al., 1975; Opazo, Andrés, 1977; Zumbado Fernando et al., 1977; CSUCA, 1978). En una forma bastante específica, por otro lado, hay estudios que enfocan la vinculación entre las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y las migraciones suscitadas (Fernández, Mario et al., 1976). Siempre en este orden de estudios, hay quienes al analizar el problema sectorial de la vivienda entregan aportes valiosos para la comprensión de tales fenómenos (Ducoudray, Louis et al., 1976; Mario, Lungo et al., 1976). Finalmente, existen trabajos que esbozan una relación bastante clara entre los movimientos de población y el carácter regional de los mismos (OFIPLAN, 1977; Carvajal, Guillermo, 1978; Morales, M., 1980).

Un cuarto grupo de estudios, además de considerar la naturaleza y el sentido de las migraciones internas, definen proyecciones y predicciones sobre la redistribución espacial de la población en los próximos años, de acuerdo con la aplicación de hipótesis (parámetros estimativos) de crecimiento de la población total y del empleo por ramas de actividad (OFIPLAN, 1977), o bien, según las tendencias de crecimiento y de estructuración de las redes urbano-regionales (Nuhn, Helmuth, 1972); en fin, de acuerdo con las posibilidades de intervención del Estado en cuanto al sentido y la forma de esos movimientos migratorios. (OFIPLAN, 1976; Denton, Carlos, 1977). En este último caso, resulta evidente el hecho de que el Estado, bajo otra modalidad de regulación de las formas productivas dominantes, busca acomodar la distribución espacial de la población a las demandas espaciales generadas por el capitalismo competitivo y monopolístico, y también, como contrapartida, por exigencias de aquietamiento y de búsqueda de una paz social condicionada por esas formas dominantes que sustentan la propia supervivencia del mismo Estado.

Los documentos considerados en la esquemática revisión bibliográfica realizada, parecieran ofrecer una buena base teórica y empírica para entender los movimientos migratorios en Costa Rica. En una forma muy resumida, es posible enumerar los procedimientos metodológicos más utilizados en tales estudios, es decir:

- Aprovechamiento de la información censal sobre población total para observar, según períodos históricos, formas de crecimiento y decrecimiento a los que están supuestamente ligadas las migraciones.
- Utilización generalizada de la información censal específica sobre migración según residencia en los últimos cinco años, lo que para el período 1968-1973, por ejemplo, hasta han permitido diseñar matrices migracionales.
- Elaboración y aplicación de encuestas específicas, tanto en las áreas de emigración como de inmigración.
- Determinación de diferenciales demográficos que utilizan datos generales sobre el crecimiento vegetativo natural de la población total, por cantones, por regiones, por segmentos de análisis (sexo, edad, etc.) o que, por otra parte, trabajan con diferenciales de cortes demográficos referidos a fecundidad, supervivencia, entre otros.

- Análisis genealógicos familiares que permiten reconstituir los movimientos de población durante la Colonia, principalmente. Estos se complementan con estudios parroquiales históricos, cuyos archivos dan una idea de tales flujos para cortes específicos.

La información resultante disponible permite describir la evolución histórica y, por ende, los ciclos y las fases más importantes, así como diseñar previsiones de los movimientos redistributivos, principalmente, para el método más reciente. También, por otro lado, facilita la comprensión de las diferencias regionales, metropolitanas y locales, en cuanto a flujos de población y sus determinantes principales.

III. CONDICIONES GENERALES DE PRODUCCION CAPITALISTA, DESIGUALDADES URBANO-REGIONALES, MOVIMIENTOS MIGRATORIOS: EVALUACION DE RESULTADOS

A- Evolución histórica sobre movimientos migratorios en Costa Rica

El modelo histórico de distribución espacial de la población de Costa Rica es bastante atípico para América Latina (Morales, M., 1975). Estos se pueden observar, en una forma resumida por cierto, en el gráfico de acumulación construido con los datos censales de población total desde 1864 a 1973, estructurado en cinco unidades espaciales de análisis. (Centro de Costa Rica; resto del área Metropolitana; resto aglomeración de San José; resto de la Región Central, en fin regiones periféricas del país).

En 1864, la Región Central concentraba casi las 4/5 partes de la población total del país; en 1973, sólo alcanzaba a contener poco más de un 60 % de la población, aunque la acumulación de capital y de poder político se había reforzado en la misma durante ese período. En otras palabras, el poblamiento del país se ha realizado desde la Región Central, mediterránea por excelencia, hacia los litorales, esto es, las regiones periféricas. ¿Cuáles son los elementos explicativos, por lo mismo históricos, que permiten entender esta especificidad demográfica espacial? A continuación, se analizan los momentos más relevantes que definen las diversas formaciones sociales costarricenses.

1. Ocupación ibérica y bases mercantil-financieras coloniales

En relación con este período es posible distinguir los siguientes momentos; a saber: a) localización de la población blanca hispánica en el valle del Guarco y reconcentración forzada de la población indígena en caseríos concéntricos a Cartago (siglo XVI al siglo XVIII). Ello asegura fuerza de trabajo nativa mínima a la población blanca, así como una elemental red protectora de tipo militar (Cot, Quircot, Ujarrás, etc.), (Meléndez C., 1977); b) expansión demográfica hacia el oeste (San José), en función de la introducción de nuevos cultivos, principalmente tabaco, el cual permite modificar la economía de subsistencia prevaleciente hasta ese momento (Fallas, M., 1972).

2. Introducción del café, consolidación del capitalismo mercantil, financiero y conformación espacial de la Región Central

Este segundo período se caracteriza por: a) finalización del proceso de ocupación, adjudicación de tierras y legalización de títulos en esta parte del país; b) ocupación de tierras entre San José y San Ramón, a partir del cultivo del café, hecho que incorpora tempranamente a Costa Rica en la división internacional del trabajo. Emerge una red de centros poblados que articulan espacialmente a la Región Central, tales como Grecia, Naranjo, San Ramón, Atenas, Palmares, entre otros. Todos ellos, de una u otra forma, están explicados por el café y la red de comunicaciones que permite la exportación del producto por Puntarenas; c) alrededor de 1850 se producen los primeros desplazamientos de desamparadeños, josefinos,

ramonenses y palmareños hacia Acosta, Puriscal, Dota y Tarrazú; algunas de estas áreas se dedican a granos básicos (maíz, frijoles, etc.) los que son comercializados penosamente en la propia Región Central, (Sandner, Gerhard, 1964); d) el rápido agotamiento de los suelos en Puriscal, Acosta, Dota y Tarrazú, fenómeno reforzado por una tenencia de la tierra excluyente, explican a fines del siglo XIX los movimientos migratorios hacia San Isidro del General y a Buenos Aires, los que se realizan por las difíciles "picadas" existentes en el Cerro de la Muerte. En 1916, se conformarán jurídicamente las cuatro "fincas madres" que dan origen al casco urbano de San Isidro del General (Hernández, Braulio, 1980). Inicialmente, predominará una economía de subsistencia bastante fuerte que durará hasta 1945-1950, momento en que se inicia la difusión del café, cultivo que concreta la penetración capitalista en esa área, lo que es posterior a la construcción de la carretera panamericana (1945); e) a fines del siglo XIX, también los palmareños, ramonenses y naranjeños, entre otros, iniciarán la ocupación territorial masiva de la región norte, principalmente Ciudad Quesada. La caña de azúcar, el ganado y la madera, constituirán la trilogía productiva que anuncia la incorporación capitalista de esta región bajo una modalidad de frontera agrícola en expansión, prácticamente hasta 1960. En este caso, es notoria la intervención deliberada del Estado en la ocupación de tierras, (entrega gratuita de tierras).

3. *Modo de producción monopolístico, economía de plantación y valorización de la Región Atlántica*

A fines del siglo XIX, se produce la incorporación geográfica de la vertiente atlántica, lo que acercará la producción costarricense al mercado europeo y al norteamericano y, con ello, la penetración de formas monopolísticas que tendrán enorme impacto en la producción regional, en la apropiación de plusvalía absoluta (banano, principalmente, el que reduce la importancia histórica del cacao) y en la distribución de la población, (Jefrey Gaspar, 1980). La economía de plantación bananera provocará fuertes flujos desde la Región Central, así como de población nicaragüense. El ferrocarril al atlántico y el banano consolidan la importancia portuaria de Limón, sus funciones regionales esporádicas y también la red lineal de centros poblados de menor jerarquía (Siquirres, Pocora, Matina, Zent, entre otros).

En la década de 1930, debido a plagas que afectan al banano, UFCO desplaza sus cultivos hacia el Pacífico Sur y el Pacífico Centro, principalmente hacia Quepos, Parrita y Golfito, con lo que se altera notablemente el patrón migratorio del país tanto en volumen de migrantes, dirección de los flujos y composición de los mismos, ya que aumenta la inmigración centroamericana, nicaragüense y panameña de una parte, y se detienen los flujos jamaquinos que habían dado sentido a la composición de la fuerza de trabajo bananero a comienzos del siglo. Años después, los cambios en los sistemas de cultivos generará un desempleo tecnológico previsible en áreas donde la forma productiva monopolística tiende a extraer una masa mayor de plusvalía relativa, a expensas del balance ecológico y las condiciones regionales y locales de la fuerza de trabajo, principalmente en los asentamientos humanos adscritos a la economía de plantación (Golfito, Coto 47, Palmar Sur, etc.).

4. *Estructuras agrarias regionales, expansión del capitalismo competitivo y monopolístico en regiones periféricas; diversificación productiva tradicional y nuevos patrones migratorios: 1950-1963*

Entre 1950 y 1963, en general, se produce una diversificación de productos tradicionales que amplían la ocupación horizontal del país. La caña de azúcar, el cacao, el algodón y la carne de res, principalmente, acompañan la producción cafetalera. Ello se ve reforzado por políticas agropecuarias, que se apoyan en instrumentos crediticios bancarios, los que se utilizan en productos que significan una rápida rotación del capital y una elevada tasa de ganancia por finca; esto, lleva a un empobrecimiento de los campesinos y pequeños productores y

a una mayor movilidad de las fuerzas de trabajo asalariadas, por ejemplo en el Pacífico Norte (cuadro N° 1).

Algunos autores (CSUCA, 1978), reconocen para este período cinco "campos migratorios", a los cuales habría que agregar el metropolitano, es decir:

a) Golfito, Coto Brus, Osa y Aguirre, todos ellos localizados en la vertiente pacífica. En general, domina la forma productiva monopólica orientada al banano, y, complementariamente, está reforzada por la ocupación de tierras vírgenes. Las partes planas que corresponden a llanuras de abrasión masiva y a colinajes parálisos, son ocupadas por ese cultivo de exportación, mientras que las partes altas de Coto Brus, por ejemplo, son colonizadas por italianos (más tarde los habitantes de la Región Central) los que intentarán sin éxito producir frutas y hortalizas mediterráneas; años más tarde, estas tierras altas concentrarán una producción cafetalera bastante elevada (Sandner, Gerhard, 1964).

b) Pérez Zeledón y Buenos Aires. En general como tendencia histórica, reciben población procedente de Acosta, Puriscal y Dota, con lo que se acentúa el cultivo de productos tradicionales como el café y la caña de azúcar. Hasta 1963, la absorción se realiza sin tropiezos, pero, a partir de esos años la formación local de una economía cafetalera de la pobreza en el eje de San Isidro del General, Rivas, Chimiro, Herradura, entre otros, producirán migraciones de "golondrinas" hacia los cantones de origen (Acosta, Puriscal, Dota, Tarrazú), ya que durante la cosecha de café familias enteras, después de cerrar sus casas por dos o tres meses, trabajan en las tierras de donde proceden sus progenitores. Esto se ha acentuado hacia 1980 (Morales, M., 1980).

c) El tercer campo migratorio, formado por Bagaces, Cañas, Abangares y Tilarán se caracteriza por el hecho de que esas tierras estaban subutilizadas por sus dueños, o bien, aún constituían parte del frente pionero. En efecto, por ejemplo en el caso de Tilarán, la ocupación de tierras se inicia alrededor de 1920-1930, pero aún en 1960, Venado, Tronadora y Arenal eran parte del subsistema de centros poblados colonizadores, lo que continuará en menor medida hasta la década de 1970 (OFIPLAN, 1975). En el caso de Bagaces, La Fortuna y Guayabo, ejemplifican bastante bien la colonización reciente de tierras apropiadas jurídicamente durante la colonia, pero ahora prácticamente abandonadas.

d) San Carlos constituye el centro del cuarto "campo migratorio"; está definido por la ampliación de grandes fincas capitalistas dedicadas a la caña de azúcar y a la producción de carne para el mercado interno; también, por otra parte es asiento de una colonización que origina un ciclo trágico, es decir, voltea del bosque, socla, chapiado, cultivo itinerante del mismo pasto (Paz, Guillermo, 1978). La deforestación producida no sólo afecta los suelos locales y regionales, sino que está acompañada de una proletarianización de los pequeños productores y de los campesinos localizados en áreas tales como Palmera, Muelle, Platanar, Pital, entre otros.

e) La parte norte de Quesada, finalmente, incluyendo a Upala, Los Chiles, Guatuso, constituye la última franja fronteriza, conjuntamente con Guápiles, de expansión horizontal del capitalismo en el campo. Los primeros habitantes fueron de origen nicaragüense y, hasta hace pocos años, el mercado obligado para producción subregional, incluso el contrabando, fue desde y hacia Nicaragua; la economía de subsistencia, la producción de granos básicos dan paso, rápidamente, a la gran propiedad, a la quema y, seguidamente, a los pastos y a la producción de arroz y de sorgo.

f) Finalmente, el área metropolitana de San José, constituye otro campo migratorio, esta vez urbano, que, aunque tienen poca importancia en el período 1950-1963, atrae población de las ciudades intermedias y pequeñas, así como también, de áreas bananeras donde el pro-

CUADRO Nº 1

COSTA RICA: Distribución de los cantones de Costa Rica según comportamiento migratorio en el período 1950-1963. (Comportamiento migratorio estimado a partir de la tasa de crecimiento de la población)

<i>Provincia</i>	<i>Muy fuerte emigración</i>	<i>Emigración moderada</i>	<i>Saldo migratorio nulo</i>	<i>Inmigración moderada</i>	<i>Muy fuerte inmigración</i>
San José	Mora Acosta Turrubares Dota	San José Puriscal Tarrazú Aserrí Santa Ana	Coronado	Escazú Moravia	Desam. Goicoechea Alajuelita Tibás Montes de Oca Curridabat Pérez Zeledón
Alajuela	San Mateo Atenas Orotina Alfaro Ruiz	San Ramón Naranjo Palmares Valverde Vega	Alajuela Poás	Grecia San Carlos	
Cartago		Cartago Jiménez Turrialba Alvarado El Guarco	Paraíso Oreamuno	La Unión	
Heredia		Sto. Domingo San Isidro Belén Flores	Barba Sta. Bárbara San Rafael	Heredia	
Guanacaste	Abangares Tilarán	Cañas	Nicoya Sta. Cruz Carrillo	Liberia	Bagaces
Puntarenas	Esparza Montes de Oro Aguirre	Osa		Puntarenas	Buenos Aires Golfito
Limón		Siquirres	Limón Pococí		

(Tomado de: CSUCA, 1978).

CUADRO Nº 2

COSTA RICA: Distribución de los cantones de Costa Rica según comportamiento migratorio en el período 1963-1973. (Comportamiento migratorio estimado a partir de la tasa de crecimiento de la población)

<i>Provincia</i>	<i>Muy fuerte emigración</i>	<i>Emigración moderada</i>	<i>Saldo migratorio nulo</i>	<i>Inmigración moderada</i>	<i>Muy fuerte inmigración</i>
San José	Mora Acosta Turrubares	Puriscal Tarrazú Aserrí Sta. Ana Dota	San José Escazú	Coronado	Desamparados Goicoechea Alajuelita Tibás Moravia Montes de Oca Curridabat Pérez Zeledón
Alajuela	San Mateo Atenas Orotina	San Ramón Naranjo Palmares	Poás Valverde Vega	Alajuela Grecia San Carlos	
Cartago		Jiménez Turrialba Alvarado El Guarco	Cartago Paraíso Oreamuno	La Unión	
Heredia		San Isidro	Barba Santa Bárbara Belén Flores	Heredia Santo Domingo	San Rafael
Guanacaste	Abangares Tilarán	Liberia Nicoya Cañas	Santa Cruz Carrillo		Bagaces
Puntarenas	Osa Aguirre Montes de Oro	Esparza	Puntarenas		Buenos Aires Golfito
Limón		Siquirres	Pococí	Limón	

(Tomado de: CSUCA, 1978).

letariado del campo adquiere con rapidez, experiencia para la vida metropolitana. En San José, el crecimiento se localiza en cantones tales como: Desamparados, Goicoechea, Alajuelita, Tibás, Montes de Oca y Curridabat; esta tendencia se mantendrá en la década de los sesenta (CSUCA, 1978, pp. 206-214). En la década de 1970 esta situación variará en el sentido de que el cantón central de San José se constituirá en un foco de emigración debido a que la actividad residencial retrocede frente a la especialización funcional del centro de negocios. Así mismo, se hacen más visibles los conflictos suscitados por cambios en el uso del suelo en la periferia metropolitana, la transformación de pequeños centros poblados en barrios-dormitorios, y, también un fuerte impacto del "barbecho" social en el campo inmediato, todo lo cual presionará sobre el aparato estatal, sus inversiones y la localización espacial del gasto, así como en los gobiernos locales, los que son incapaces de enfrentar, aisladamente, el impacto de la metropolización (Morales, M., 1975).

5. *Proteccionismo industrial, integración centroamericana y metropolización*

Entre 1963 y 1978 (ver cuadro N° 2), se siguen produciendo fuertes movimientos de la población entre áreas localizadas en las regiones periféricas, en el campo propiamente tal, (Zumbado, Fernando, 1977). La búsqueda de tierras, el estrangulamiento de núcleos de campesinos y pequeños propietarios estallan en movimientos hacia Golfito donde, contradictoriamente se consolida un área de refugio debido al carácter capitalista de la producción, y a la par, aumenta el desempleo debido a la mecanización y a cambios en los sistemas de cultivo en que la palma africana reemplaza al banano. Golfito, Quepos, y Parrita, así como Palmar Norte, observan un proceso de reconcentración de la población desempleada del campo, la que presiona sobre la tierra, los servicios locales, en fin, sobre la infraestructura misma. Se pasa de esta manera, tal como en Quesada, Upala, Los Chiles, Guatuso, etc., de un patrón expansivo-incorporante (de tierras, de hombres) a otro de tipo intensivo-excluyente (CSUCA, 1978). Ello, es francamente notorio en el caso de la aglomeración de San José, la que, entre 1963 y 1973, presenta un proceso concentrador debido a la iniciación de un proceso de industrialización sobreprotegido, que genera una nueva fracción social en el grupo dominante y, en una perspectiva de distribución de la población, nuevos focos de desempleo y de turgencia, acelerando flujos demográficos al interior de la Región Central; complementariamente, se modifican cada vez más las turbulencias diarias, los movimientos pendulares, los que alcanzan a un radio aproximado de unos 30 km. incluyendo a Grecia en el oeste y a Paraíso por el este. En los últimos años se producen diversos cambios entre los que se pueden anotar los siguientes, es decir:

- La Región Pacífico Norte, que hasta 1973 provee de migrantes permanentes y temporales a la Región Atlántica y al Pacífico Sur, presenta cambios importantes debido a una serie de inversiones productivas que realiza el Estado en lugares como Guardia (empacadora de algodón), Palmira de Filadelfia (CATSA), las que modifican las migraciones de "golondrinas" hacia otras regiones, reemplazándolas por circuitos diarios de población entre las fincas de pequeños propietarios y las grandes fincas de caña de azúcar, con lo que se amplía el sometimiento real del trabajo al capital, a escala regional (ver Morales, 1980). En el bajo Tempisque, debido al gran proyecto de irrigación y energético de Arenal, se avecinan cambios tecnológicos con repercusión demográfica, muy previsible por cierto.
- El foco demográfico atractivo, formado por Pococí, Guápiles y Guácimo mismos, presenta un gran dinamismo en la actualidad, lo que será reforzado por innovaciones tecnológicas expresadas en la construcción y mejoramiento de carreteras (San José-Puerto Viejo) y vías férreas (Guápiles-Río Frío).
- En las áreas bananeras tradicionales, es ostensible la pauperización de la población lo-

cal la que tiende a reconcentrarse en los poblados que circundan las plantaciones con lo que, morfológicamente, se produce una distribución espacial de esta mano de obra de reserva en la periferia de esta actividad, la que intensifica el uso del suelo y, paralelamente, excluye una gran parte de esa mano de obra local.

B- La situación entre 1968 y 1973; intervención creciente del Estado, agotamiento del proceso manufacturero y reducción del crecimiento horizontal en el campo

En el mapa N^o 3 se muestra claramente que las áreas de atracción del país se sitúan en la frontera norte (Upala, Los Chiles, La Cruz); en Pococí, Matina, Talamanca (Bribri, Sixo-la), todos ellos en la Región Atlántica; en Quepos-Parrita, Buenos Aires, Coto Brus, en la Región Pacífico Sur. En el primer caso, la expansión demográfica se explica por la ocupación de los últimos restos de la frontera agrícola con lo que se cancela históricamente, para todo el país, el crecimiento con base en la absorción de tierras vírgenes; en Guápiles y Guácimo, en cambio, se profundizan las relaciones capitalistas de producción, una vez que los colonizadores deforestaron la subregión facilitando la producción bananera, de granos básicos y carne. En el valle de la Estrella, en Bribri mismo, las plantaciones de banano explican una ola de campamentos que ven resurgir la producción de enclave en el área en cuestión. Entre Quepos y Parrita, la palma africana, el cultivo del arroz en tierras alquiladas, y el banano mismo atraen una población migrante que al localizarse en centros poblados como Quepos, generan una fuerte presión sobre la vivienda y el empleo, tanto del campo como de la ciudad. Finalmente, en Buenos Aires-Coto Brus, una cierta especialización frutícola, el retroceso de formas productivas extensivas (ganadería) y una diversificación productiva relativa, amplían ligeramente los flujos locales, los que podrán ser transformados aún más si cristaliza el proyecto hidroeléctrico de Boruca.

La aglomeración metropolitana de San José (ver cuadros 3 y 4), también ha incrementado su condición de foco atractivo, principalmente, debido a la concentración del empleo estatal; la industrialización misma, en cambio ha visto frenada su importancia como sector empleador de mano de obra, más aún cuando en 1981 se acentúa la tendencia a eliminar el abaratamiento artificial del capital que la ha sobreprotegido hasta ahora. En todo caso sigue siendo responsable del sentido de las turbulencias diarias de población hacia áreas como La Uruca, Curridabat, Pavas.

Golfito, Río Claro, Coto 47 y Paso Canoas, aparecen como "áreas de equilibrio" en términos de las migraciones internas, lo que presupone el agotamiento del enclave bananero como fuente de trabajo, y también, el fin de la frontera agrícola en la Península de Osa, debido a la creación de una reserva y de un parque nacional en la misma.

El resto del país presenta condiciones de rechazo desde el punto de vista demográfico entre 1968-1973 (a partir de la respuesta que se incluye en el censo sobre la residencia en los últimos cinco años). Llama la atención el hecho de que, todavía, es la Región Pacífico Norte la que presenta condiciones socioproductivas que expulsan población, o bien, explican procesos de integración y de disolución de formas productivas precapitalistas, en función de la fuerte penetración de formas competitivas en el agro, vía producción de carne de res, algodón y caña de azúcar.

Es visible, por otra parte que en la Región Central, donde predominan el capitalismo competitivo industrial y el Estado, son mucho más fuertes los flujos de emigración de corta distancia. Se observa con claridad como las subregiones de San Ramón (San Ramón, Naranjo, Palmares, Grecia), Puriscal, (Puriscal, Acosta) los Santos (Dota, Tarrazú), Turrialba (Turrialba, Jiménez, Alvarado), conforman focos de emigrantes debido a la tenencia de la tierra, degradación de los recursos, suelos, agua y bosque, así como la engañosa atracción que ejerce la aglomeración metropolitana (OFIPLAN, 1977).

CUADRO N° 3

Costa Rica: Flujos migratorios interregionales
(1968-1973)

<i>Entradas Salidas</i>	<i>Región Central</i>	<i>Pacífico Norte</i>	<i>Pacífico Centro</i>	<i>Pacífico Sur</i>	<i>Región Norte</i>	<i>Región Atlántica</i>
Región Central	—	9 775	9 528	11 042	5 920	7 792
R. Pacífico Norte	2 935	—	1 348	786	308	453
R. Pacífico Centro	4 572	2 015	—	1 212	172	312
R. Pacífico Sur	5 624	3 572	3 353	—	278	478
Región Norte	5 068	4 371	291	934	—	751
R. Atlántica	7 965	4 440	2 700	2 206	787	—

Fuente: Direction générale de statistique et recensement, op. cit.

(Tomado de: Carvajal, Guillermo. 1978).

Es posible afirmar que los movimientos migratorios, entendidos como reacomodamientos de la fuerza de trabajo en términos de sollicitaciones del capital, de su reproducción, de su rotación, de su reaplicación y realización misma, acentúan el proceso de metropolización en la Región Central. El Estado amplía el número de grandes proyectos agropecuarios, energéticos y portuarios en las regiones periféricas, pero siempre teniendo en vista la acumulación y reproducción del capital en la Región Central y, también, incrementa los proyectos estatales orientados a dotar de tierras a peones y a precaristas (Instituto de Tierras y Colonización. ITCO), y de equipamiento social e infraestructura física a centros poblados de las regiones periféricas los que son reducidos, en relación con los montos concentrados en San José mismo, para la reproducción de la fuerza de trabajo allí localizada (salud, vivienda, educación, seguridad social, etc.).

En síntesis, en la perspectiva de un modelo general, en Costa Rica, como formación social capitalista, la fuerza de trabajo presenta una gran movilidad espacial, la que se acompaña de una alta rigidez del capital, el cual se concentra, principalmente en la Región Central; ello difiere del modelo a escala internacional en donde se produce una situación inversa ya que el capital no tiene rostro nacional y, a la par, hay gran dificultad para el intercambio espacial de la fuerza de trabajo entre naciones, con la salvedad de áreas sometidas a violentos conflictos sociopolíticos como es Centroamérica. Se conjugan entonces, dos tendencias complementarias, esto es, abaratamiento homogéneo de la fuerza de trabajo y rotación acelerada del capital en sectores y ramas productivas y de circulación de "punta" y también, en regiones ventajosas para la acumulación del capital.

En otro nivel de análisis, la intervención del Estado se produce en términos de una política económica de corto plazo, es decir, en función de las sollicitaciones del modelo y estilos de crecimiento de la formación social actual y, naturalmente, en desmedro de las exigencias sociopolíticas derivadas de las desigualdades sociales y regionales producidas por las determinaciones del modo de producción dominante. Así, el territorio, el espacio mismo, son utiliza-

CUADRO N° 4

Costa Rica. Aglomeración metropolitana. Movimientos migratorios interiores
(1968-1973)

	<i>Población total</i>	<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Saldo migratorio</i>	<i>Tasa de migración</i>
Cantón Central de					
San José	215 441	26 522	27 279	- 757	- 0,35
Escazú	25 026	3 570	2 242	1 328	5,31
Desamparados	74 272	19 198	5 926	13 272	17,87
Goicoechea	61 607	9 808	7 989	819	2,95
Santa Ana	14 499	1 981	1 061	920	6,35
Alajuelita	23 013	6 629	2 534	4 095	17,79
Coronado	16 336	2 631	1 462	1 169	7,16
Tibás	35 602	8 535	4 950	3 585	10,07
Moravia	19 548	4 338	2 115	2 223	11,37
Montes de Oca	33 633	7 967	4 306	2 761	8,21
Curridabat	15 591	3 583	1 253	2 330	14,94
Aserrí	20 091	3 055	1 997	1 058	5,27
Cantón Central de					
Alajuela	96 325	10 969	5 096	5 873	6,10
Cantón Central de					
Heredia	36 487	4 353	4 404	- 51	0,00
Barba	13 864	1 588	1 259	329	2,56
Santo Domingo	17 423	2 648	2 159	489	2,81
Santa Bárbara	10 738	1 176	1 523	- 347	- 3,23
San Rafael	16 013	3 007	916	2 091	13,06
San Isidro	5 979	545	585	- 40	- 0,67
Belén	8 538	976	404	572	6,70
Flores	6 524	713	471	242	3,74
San Pablo	6 660	1 401	581	820	12,31
Cantón Central de					
Cartago	65 310	4 337	4 711	- 374	- 0,57
La Unión	23 352	3 447	1 491	1 956	8,38
Oreamuno	17 517	981	1 135	- 154	- 0,88
El Guarco	14 030	1 026	1 375	- 349	- 2,45
Total	892 419	134 084	89 224	44 860	4,97

(Tomado de: Carvajal, Guillermo. 1978).

dos como instrumentos de planificación pero teniendo en vista las exigencias del capital más que de la población misma, con lo que se provoca un conflicto creciente entre las estructuras jurídico-políticas con las determinantes económicas; la crisis de coyuntura pasa a constituir una crisis estructural, muy difícil de salvar. Para entender mejor esta síntesis, a continuación se analizan las tendencias del modelo redistributivo de población en los próximos años.

IV. UNA APROXIMACION PROSPECTIVA A LAS MIGRACIONES INTERNAS EN COSTA RICA

Las formas productivas capitalistas dominantes y subordinadas, aparecen en el tiempo y se articulan en el espacio de acuerdo con patrones regionales muy definidos por la tenencia de la tierra, el uso del suelo, tecnologías y distribución de la riqueza producida, todo lo cual se sintetiza en generación de plusvalía absoluta y relativa que subsume el trabajo al capital. Ello ocurre cuando alrededor de las grandes plantaciones de banano se integra un espacio social de peones y pequeños propietarios marginales a la actividad principal, (Golfito, Quepos, Parrita, Guápiles); se observa también, en el caso de grandes haciendas fuertemente diversificadas (arroz, caña de azúcar, ganado de doble propósito, todo bajo riego) las que cuentan con una fuerza de trabajo local que habita dentro de la propia finca (Taboga, Molina); en fin, se da cuando una serie de pequeños centros poblados, donde domina la pequeña propiedad entregan su fuerza de trabajo a fincas azucareras especializadas en la producción de caña de azúcar (Palmira, El Viejo, Filadelfia). Se forma un proletariado con alta movilidad geográfica, muy distinto a aquel que se localiza en la aglomeración metropolitana, el que tiende más a ubicarse donde se concentran ventajas de esa naturaleza. Sólo hay flujos de corto alcance cuando se da la cogida de café, la que aprovecha mano de obra subutilizada anualmente y, muchas veces, a obreros de industrias ubicadas entre Alajuela y San José. ¿Cuáles son las tendencias a mediano y largo plazo de esta situación histórica producida en los últimos años? Un ejercicio de esta naturaleza no está de más si se consideran los patrones espaciales diseñados y, principalmente, el impacto del modelo de crecimiento y las políticas públicas mismas.

A. Patrones espaciales y cambios socioproductivos y políticas en Costa Rica

Hacia el año 2000, nos parecen bastante acertadas las observaciones hechas por H. Nuhn (1972), quien afirma que en los años venideros se constituirá un corredor urbano-regional cuyo esqueleto básico irá del área Metropolitana a Puntarenas (el Roble, Esparza, Caldera), pasará por la Región Central (San Ramón, aglomeración metropolitana, Turrialba) y llegará hasta Limón (Guápiles, Siquirres, Limón). Dicho corredor, articulado en función de puntos y "espacios-cauce" (carretera interamericana, carretera San José-Caldera, carretera San José-Guápiles, entre otras), conformará un canal seco, el que será una plausible alternativa para el Canal de Panamá, más aún si ya se ha producido el enlace energético entre Limón y Puntarenas, vía un oleoducto, que sólo sería necesario adaptar a otras exigencias tecnológicas de mayor envergadura para su aprovechamiento futuro.

En esos años, el patrón distributivo espacial de la población se orientará a una fuerte concentración geográfica de las actividades y de los hombres en tres núcleos metropolitanos, dos litorales y uno central, mediterráneo; en particular, si se amplían las actividades portuarias y se les refuerza con parques industriales y zonas francas para industrias de maquila, propias de la forma capitalista monopólica (UNA, 1977).

El susodicho corredor urbano pasará a constituir el polo demográfico más atractivo del país, a partir de las actividades que darán sentido a su peso regional y local, más aún si han sido previstas no sólo este tipo de actividades, sino también, una intensificación de actividades agropecuarias y agroindustriales. Paradójicamente, las áreas que presentan un desempleo abierto y disfrazado más alto en todo el país, serán incorporadas a un modelo de crecimiento

transitorio y frágil, ligado a la industria de la maquila y, otra vez, a un mercado externo muy variable para productos agroindustriales locales.

B. La distribución espacial de la población en los próximos años

OFIPLAN, durante 1975-1978, realizó una serie de estudios prospectivos conducentes a prever la evolución del empleo según sectores productivos y observar, así, los cambios que probablemente se produzcan hacia el año 2000 en la distribución geográfica de la población. Naturalmente, siempre se tuvo la certeza sobre lo aleatorio de tales análisis que, en todo caso y por su propio sentido, pueden dar una idea mínima sobre cómo crecerán las ciudades, las regiones, en fin, la población del país en el último cuarto de este siglo.

Aunque la Región Central gira alrededor de un núcleo metropolitano y si también existe la tendencia a la disminución del empleo agropecuario en el país, ello no descarta la posibilidad de que en las próximas décadas la población de las diferentes regiones periféricas dependerá enteramente, todavía, de las actividades agropecuarias. Este enfoque, bastante tecnocrático por cierto, puede analizar para efectos predictivos, posibles cambios en el uso del suelo (extensión, superficie aprovechable, demandas de mano de obra por cultivos, etc.) pero debe considerar, obviamente, las condiciones jurídico-políticas y espaciales que resultan de la evolución del modelo de crecimiento en su conjunto; de allí que las cifras que se incorporan al análisis tienen un carácter ilustrativo solamente. Se piensa que es interesante "optimizar" el uso del suelo, de una parte, siempre y cuando metodológicamente, se incorpore el análisis de las estructuras agrarias regionales y locales, en términos de sus condicionantes políticos.

En cualquier caso, en un sentido cuantitativo, la Región Central concentrará el 68 % de la población total, en el mejor de los casos, y un 75 % de la misma si las predicciones sobre irrigación, uso intensivo del suelo fracasan en las regiones periféricas, con el consecuente desperdicio de recursos naturales. Esta parte del país, con unos 2.600.000 habitantes en el año 2000, soportaría más agudamente el efecto de un modo de crecimiento, concentrado geográficamente, lo que se expresaría en el uso del suelo y de la tierra, en el avance residencial e industrial sobre suelos agropecuarios, en el aumento desmesurado de la renta urbana, en el retroceso de los cultivos tradicionales (caña de azúcar, café, entre otros), en las demandas de equipamiento y de servicios a una escala no prevista, en fin, a una interacción social política de grupos sociales cada vez más antagónicos debido a la desigualdad en la distribución y usufructo de los beneficios del crecimiento económico.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTS, Joops. *Migración en áreas metropolitanas en América Latina*. Santiago. CELADE. 1974. 116 pp.
- _____. *La migración interna en Costa Rica*. CELADE. San José. 1970. 5 pp.
- BERMUDEZ, Alicia y RINCON, Manuel. *Migraciones interprovinciales 1963-1973*. (En: Sexto Seminario Nacional de Demografía. 1978. Pp. 91-225).
- BERMUDEZ, Vera. *Migración interna en Costa Rica. El caso de la ciudad de San José*. San José, UCR. 1973. 187 pp.
- BERMUDEZ, Vera y FERNANDEZ, Mario. *Informe de la encuesta de inmigración en la ciudad de San José*. 1972. San José UCR/UNESCO. 1975. 193 pp.
- BUARQUE, Teodoro y RAABE, Carlos. *Costa Rica migración rural-rural y estructura agraria*. (En: Revista de Estudios Sociales Centroamericanos N° 11. 1975. Pp. 9-55).

- CARVAJAL, Guillermo. *Las migraciones interiores á Costa Rica; une approche régionale au probleme*. Toulouse. U. de Toulouse. Le Mirail. 1978. 44 pp.
- CARVAJAL, Manuel y GEITHMAN, David. *An economic analysis of migration in Costa Rica*. (En: *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 22 N° 1. 1974. Pp. 105-122).
- CHACKIEL, Juan. *Metropolización y cambio demográfico en Costa Rica*. (En: MORALES, Miguel. *El proceso de metropolización en Costa Rica y América Latina*. San José, IGN, 1978. Pp. 73-94).
- CSUCA. *Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista centroamericano*. EDUCA. San José. 1978. 335 pp.
- _____. *Estructura demográfica y migraciones en Centroamérica*. EDUCA. San José. 1978. 382 pp.
- DENTON, Carlos. *Algunas consideraciones sobre población y políticas de desarrollo en las regiones rurales de Costa Rica*. Heredia. IDESPO/UNA. 1977. 24 pp.
- DOCOUDRAY, Louis y LUNGO, Mario. *La modernización capitalista de Guanacaste y la problemática de la vivienda rural*. (En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*. N° 15. 1976. Pp. 11-20).
- ELIZAGA, Juan. *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*. Santiago. CELADE. 223 pp.
- FALLAS, Marco. *La factoría de tabacos*. Editorial Costa Rica. San José. s.n. 1972.
- FERNANDEZ, Mario; SCHMIDT, Anabelle y BASSAURI, Víctor. *La población de Costa Rica*. EDUCA. San José. 1976. 199 pp.
- FERNANDEZ, Mario; DIERCKSENS, Wim y VASQUEZ, Roger et al. *La reproducción de la fuerza de trabajo y las migraciones*. (En: *Sexto Seminario Nacional de Demografía*. 1976. Pp. 101-190).
- FERNANDEZ, Mario y DIERCKSENS, Wim. *Economía y población*. EDUCA. San José. 1979. 345 pp.
- HERNANDEZ, Braulio. *Evolución histórica de la propiedad en la ciudad de San Isidro del General*. (En: MORALES, M.; SANDNER, G. *Regiones periféricas y ciudades intermedias en Costa Rica*. San José. UNED. 1980).
- JEFFREY, Gaspar. *Limón, un estudio de la industria bananera en Costa Rica 1880-1940*. Editorial Costa Rica. San José. 1979. 324 pp.
- JIMENEZ, Wílbarg. *Movimientos migratorios internos en Costa Rica*. San José. UCR. 1952. 163 pp.
- LUNGO, Mario; RICHARDS, Edgardo; TOSATTI, Alessandro y VALLE, Marcos. *Las políticas de vivienda del Estado costarricense*. (En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*. N° 15. 1976. Pp. 21-31).
- MELENDEZ, Carlos. *Costa Rica; tierra y poblamiento en la Colonia*. Editorial Costa Rica. San José. 1977. 211 pp.
- MORALES, Miguel. *Algunas consideraciones preliminares sobre el proceso de suburbanización en la aglomeración metropolitana de San José*. (En: *Informe Semestral IGN*). 1975. Pp. 29-43.
- _____. *Estrategias espaciales y desarrollo regional en América Latina; el caso de Costa Rica*. San José. IGN. 1975. 250 pp.
- _____. *Interrelaciones entre la urbanización y el crecimiento regional en áreas periféricas de Costa Rica: integración de formas productivas del campo a la economía de mercado*. Heredia. ECG/UNA. 1980. 120 pp. (Proyecto UNA, U. de Hamburgo).
- NUHN, Helmuth. *Regionalización de Costa Rica para la planificación del desarrollo y la administración*. OFIPLAN. San José. 1972. 115 pp.
- OFIPLAN. *Proyecto piloto para alterar los patrones de migración interna en Costa Rica*. OFIPLAN. San José. 1976. 90 pp.
- _____. *Opciones para la distribución espacial de la población de Costa Rica en el año 2000*. OFIPLAN. San José. 1977. 30 pp.
- _____. *Región Central; elementos de diagnóstico*. OFIPLAN. San José. 1977. 2 vols.
- OPAZO, Andrés. *Desarrollo capitalista en el agro y patrón migratorio en Centroamérica*. (En: *Reunión de Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas*. Méjico. 25-29 de julio. 1977. 80 pp).
- OPAZO, Andrés; REAL, Blas y BUARQUE, Teodoro. *Informe técnico-metodológico acerca del análisis estructural de las migraciones internas, a base de datos censales*. (En: *Sexto Seminario Nacional de Demografía*. 1976. Pp. 1-100).
- OPAZO, Andrés y REAL, Blas. *Modelo de análisis para el estudio estructural de las migraciones internas*. CSUCA. San José. 1975.

- OPAZO, Andrés. *Marco interpretativo para las migraciones internas centroamericanas*. (En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos* N° 9. 1974. Pp. 73-114).
- PAZ, Guillermo; HILJE, Luko y THOMPSON, Ghiselle. *El desarrollo económico y el problema forestal en Costa Rica*. (En: *Tres ensayos sobre Recursos Naturales y el Desarrollo*. Departamento Economía/UNA. 1978. Pp. 33-55).
- REABE, Carlos. *Estructura agraria y migración; un intento de análisis*. (En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos* N° 9. 1974. Pp. 2-25).
- REAL, Blas. *El tratamiento de los problemas de población en la investigación de las migraciones internas*. (En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos* N° 9. 1974. Pp. 7-26).
- REAL, Blas y LUNGO, Mario. *La problemática regional en Centroamérica*. (En: *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos* N° 23. 1979. Pp. 9-33).
- SCHMIDT, Anabelle. *Estimaciones demográficas de la Región Central de Costa Rica*. (En: *Revista Geográfica*. N° 86-87. IPGH. 1977. Pp. 167-206).
- ZUMBADO, Fernando y RAABE, Carlos. *Evolución de la distribución geográfica de la población en Costa Rica*. (En: *Informe Semestral IGN*. 1976. Pp. 13-28).
- ZUMBADO, Fernando y NEUHAUSER, Lily. *Procesos de producción*. (En: *CARVAJAL, Manuel. Políticas de crecimiento urbano; la experiencia de Costa Rica*. San José. DGEyC. 1977. Pp. 68-111).
- UNA. *Primer sondeo de diagnóstico Realidad Nacional*. Heredia. 1979. UNA. 335 pp.